Carmenza Kline* (James Madison University)

«Éxodo» ¿Exilio? ¡Desplazamiento!

Primera versión recibida: marzo 19 de 2005;
versión final aceptada: abril 22 de 2005 (Eds.)

Resumen

Parece que cada vez que hablamos de Colombia tenemos que hacer referencias al tema de la violencia. En este trabajo hacemos un estudio de las diferentes razones por las cuales la población Colombiana ha tendió que refugiarse en el exilio. No estamos hablando solamente del exilio a otros países, sino que hablamos del fenómeno del desplazamiento de un lugar a otro en el interior del país. Este Exodo, exilio, o desplazamiento nos muestra la angustia que el pueblo colombiano tiene que vivir por la inseguridad que causa la violencia en el país. Niños y niñas se convierten en las victimas de esta violencia cuando están bajo la amenaza del secuestro. La literatura, tiene y tendrá que tomar conciencia de este fenómeno.

Palabras clave: Violencia, éxodo, desplazamiento, angustia, niños, literatura

Abstract

«Exodus» Exile? Displacement!

It seems like every time that we talk about Colombia, we have to make reference to the issue of violence. In this paper we do a study of the different reasons that has made the Colombian

* Catedrática de Literatura en la James Madison University y además dirige el Programa de Estudios Internacionales de la misma universidad con la Universidad de Salamanca en España. Es Master de la Universidad de Salamanca y Ph. D. de Virginia University. Este artículo es un avance investigativo del proyecto que sobre literatura colombiana contemporánea realiza la autora en el Departamento de Español de James Madison University. E-mail: klineca@jmu.edu

population to look for protection in exile. We do not speak only about exile in other countries but also about the displacement from place to place in the interior of the country. This exodus, exile, or displacement shows us the anguish that the Colombian people have to suffer for the insecurities in the country. Today, boys and girls are victims of the violence because they are under threat of kidnapping. The literature has and will have to take conscious of this phenomenon in the country.

Key words: Violence, exile, displacement, anguish, children, literature

«Infame como la muerte
es el olvido cómplice
del infortunio»

E. Barros P.

Hablar del momento en que Colombia se hundió en el mar de la violencia, llamado por algunos como la horrible noche, dato que como otros tantos también se pierde en las sombras andariegas, de una nación que trata impacientemente de alcanzar la otra orilla en búsqueda del amanecer. Una búsqueda que aún continúa a pesar de las limitantes de geográficas de la gran aldea.

Así mismo, hablar de desplazamiento, y además forzado, en Colombia es recuperar en la memoria el pasado, donde la violencia se convirtió en la causa de lo posible y lo imposible de un país gobernado por un estado ficticio, que trata de alcanzar el dominio del territorio, pero que solo se queda en miramientos tibios como acción casi oculta para salvaguardar los intereses políticos de turno.

Sin saber cuando, o quizás si se sabe, solo que hacemos de amnésicos, el país se convirtió en escenario de éxodo, pero sin tierra prometida; el lugar del exilio, pero sin su carácter de intelectual; y finalmente, mientras el mundo celebra su ingreso al nuevo siglo, el país se fortalece en su desplazamiento interno. Todo, quizás orientado por la razón de la sin razón.

Un desplazamiento necesario, pues al ser forzado implica que ha de ser por la fuerza y a contra voluntad. Unas fuerzas, no tan oscuras, que pretenden el control territorial, ya no ideológico, de unos espacios donde la fuerza paramilitar; la fuerza revolucionaria, término ficticio también; y las fuerzas del Estado. Es decir, tres ejércitos que buscan, a su modo, establecer un orden que en resumidas cuentas desfavorecen al hombre común[1].

Colombia, por no decir América, es introducida al mundo como producto de un desplazamiento histórico. La brújula que dirigió al ejército de La Conquista, quedó

1 En tal sentido, podemos llegar a complementar la idea con la imagen de "los campesinos, atrapados entre dos fuegos, el de la guerrilla y el de los paramilitares, y acosados por el mismo Ejército –que en su lucha antiguerrillera ha bombardeado poblaciones y veredas-, inician un desplazamiento forzoso, colectivo e individual sin destino cierto". (Sandoval, 1999:40)

roto, a este lado del mundo, y así la han utilizado desde 1492, cuando *«En la esquina de los dos grandes océanos se extendían cuarenta mil leguas cuadradas que Colón entrevió apenas en su cuarto viaje, y que hoy lleva su nombre: Colombia. Lo habitaban desde hacía unos doce mil años varias comunidades dispersas de lenguas diferentes y culturas distintas, y con sus identidades propias bien definidas. No tenían una noción de estado, ni unidad política entre ellas, pero habían descubierto el prodigio político de vivir como iguales en las diferencias»* (García M., 1998:16-17).

Quizás, el origen[2] del estado actual de desplazamiento forzado en Colombia obedece a un fenómeno anquilosado que va en detrimento del otro. Sin saber como, la sociedad se ha dejado ganar de los violentos. Cuarenta y cuatro millones de colombianos como cifra de noticia, es decir, puede carecer de valor de verdad, pues es más que seguro que incluso para contar se necesita algo más que un ábaco en tiempos en que, no solo el país sino el mundo tienden a ser parte, cada vez más necesario, de los números, es decir, de las estadísticas. Son cuarenta y cuatro millones de desplazados. El mundo crea sus propios campos de aislamiento, y los números, o las cifras, se convierten en datos producto de estudios. Es un país convertido en laboratorio científico.

En tal sentido son muchos los análisis que se han realizado. Se ha observado el fenómeno como aspecto sociológico, religioso, cultural, político, militar, psicológico y literario. Es decir, todo el fenómeno requiere de estudio para tratar de descubrir su posible fin. Y aquí es donde alcanza su mayor grado de existencia.

En el aspecto sociológico *«Ser desplazado y tener, por lo menos de manera formal, algunos derechos y prioridades, ha generado un nuevo código de identidad. Sin embargo, esa identidad no tiene mayores posibilidades si no adquiere un matiz colectivo que, de una parte permita agrupar una fuerza de demandas y, de otra, canalizar la atención y los recursos de las instituciones.»* (Osorio – Lozano, 1999:78).

En tal sentido se puede hablar de la otra Colombia, la otra identidad asumida como producto prefabricado de una realidad no alterna dentro de unas coordenadas espacio – temporales determinadas por *«la cultura política como espacio de convergencia de conflictos, representaciones, interpretaciones y de creación de un sujeto social»* (Castellanos, 1999:131).

En el aspecto psicológico podemos, sin subestimar al fenómeno como tal de desplazamiento, entender que el individuo particular y víctima ya no tácita de la violencia

2 En relación con el comienzo del fenómeno podríamos recordar que «El desplazamiento claramente está relacionado con la dinámica del conflicto armado entre diversos actores armados, en especial guerrilla, paramilitares y fuerzas armadas…las razones concretas que llevan al desplazamiento son acciones de «guerra» que suscitan el miedo y terror en la población potencialmente desplazable…adicionalmente hay que tener en cuenta los atentados, las torturas, las desapariciones, los ataques aéreos y otras formas de ejercicios de la violencia» (García, 1999:19).

como macro estructura social, sino del sujeto como micro estructura humana, que recupera su estado de adaptación al nuevo espacio como alternativa de recepción, pues el sujeto que se enfrenta a un nuevo contexto debe *«iniciar un segundo momento del desplazamiento que se caracteriza por la posibilidad y necesidad de hacer planes proyectados al futuro. Lo anterior implica el despliegue de mecanismos adaptativos y de recuperación para hacer frente a situaciones tales como: múltiples perdidas a nivel material; perdida de personas afectivamente representativas; perdida de auto estima y compromiso de la identidad.»* (Sánchez – Jaramillo, 1999:96).

En cuanto a la cultura y la política como tales se ha desarrollado sin fronteras, un ámbito de cultura política que sin ínfulas ha llevado al detrimento de las relaciones entre el sujeto (voto) y el Estado (gobernantes), sin que con ello se logre algo más que mantener el *status quo* de una nación que se perfila cada vez más hacía el abismo de la intolerancia y la indiferencia.

De allí que *«que el problema de la identidad y de la crisis como contexto de la explicación de la cultura política colombiana se sustente en que metódicamente el problema de la identidad y de la crisis ha de estar ubicado en un doble desfase: uno, entre lo social y lo político; y otro, entre el contexto socio-político, sus representaciones simbólicas, el lenguaje y la conciencia como parte de la sociedad y de la personalidad.»* (Castellanos, 1999:131).

De otro lado, y como aspecto no menos relevante del proceso de desplazamiento, es el papel ejercido por el individuo. El hombre accede por la fuerza al camino de la «huída», pero con él la mujer, y en ocasiones sola, se ha de enfrentar al nuevo «orden» o desorden de cosas; con la única fuerza que le da su voluntad y su buena intención de sobrevivir, en una guerra donde le ha tocado, en múltiples ocasiones, ser causa y consecuencia de la solución.

En tal caso *«la edad y el sexo de las personas suponen formas peculiares de relación con la violencia, que se traducen en grados y tipos de riesgos de agresión, de probabilidades de morir o de sobrevivir y de ser desplazado. Estas diferencias implican también impactos diferenciales sobre la calidad de vida de los hogares y la reedición de proyectos de vida individuales y colectivos.»* (Segura, 1999:48).

De otra parte, Colombia se revierte en un mapa, ya no político para saber su composición departamental; ya no económico, para saber cuanta riqueza le queda[3]; sino un país con una nueva geografía: la geografía del desplazamiento. En tal aspecto se tiene que existe desplazamiento forzado desde veinticinco departamentos y que la

3 William Ospina permite un acercamiento a este aspecto desde su texto *"¿Dónde está la franja amarilla?* que se origina desde *"No entiendo..., con el país que ustedes tienen, con el talento de sus gentes, por qué se ve Colombia tan acorralada por la crisis social; por qué vive una situación de violencia creciente tan dramática, por qué allí hay tanta injusticia, tanta iniquidad, tanta impunidad. ¿Cuál es la causa de todo eso?"*. (2000:5)

mayoría de desplazados son asalariados agrícolas y/o pequeños y medianos campesinos. Seguidos de comerciantes, empleados, obreros, maestros, ganaderos, vendedores ambulantes y profesionales[4].

Desde múltiples visiones, los estudiosos se han acercado al fenómeno del desplazamiento en Colombia buscando en ello, una mayor sensibilidad por parte de la sociedad ajena o que «en apariencia» está lejos de convertirse en actor directo del proceso como tal. Pues, es así como la sociedad en general se ha venido acostumbrando a la violencia y a toda consecuencia por ella generada, y que a su vez produce un desplazamiento expresado en marchas que con el rótulo de manifestaciones será la voz de un eco que desde el campo se desplaza hacía la ciudad. Una nueva selva con nuevos habitantes, que por ella habrán de ser devorados.

El Estado como ente ficcional requiere de ayuda externa, más que económica, de acción, esta es la principal causa de que en Colombia se haya incrementado el número de Organizaciones No Gubernamentales, que en ocasiones se sustentas por sí solas, o en otras gracias a capital e intenciones extranjeros, y no pocas son «máscaras» del control estatal del fenómeno de desplazamiento que sufre el país. De ahí que, así como el desplazamiento se ha hecho presente, también se ha producido una agresión frontal hacía las ONG's, ya que *«Cuando las guerras empiezan a llegar a un punto en que se pierde la capacidad del mando responsable de las operaciones militares o cuando sobreviven procesos de degradación de las estructuras militares, las posibilidades de crecimiento de las acciones de bandidaje y atropellos contra los emblemas que protege las misiones comunitarias, médicas y sanitarias se hacen más comunes y reiteradas.»* (Botero, 1999:60).

En el aspecto literario no es mucho, realmente, lo que hasta ahora se conoce; puede que existan estudios más específicos, pero de pronto son voces que han carecido de eco, para ser reconocidas como «no una expresión más» sino como otra forma de ver el mundo, la realidad colombiana con sus propios fenómenos a cuestas. Sin embargo, no ignoramos el que poco o nada se haya escrito, pues entre todos se traza una red de tácita conspiración en relación con dejar que los demás estudien lo que nosotros no somos capaces de controlar.

Al preguntarnos por el desplazamiento intelectual, es decir por el «éxodo», que el conflicto puede producir, de los intelectuales en Colombia, nos permite decir que desde hace muchos años, no precisamente por causa de la violencia, los intelectuales se desplazan, como aves migratorias, hacia el exterior, pero buscando posibilidades laborales más seguras, así como el financiamiento para sus posibles investigaciones. El intelectual se va del país porque el Estado no le ofrece las posibilidades para explotar su saber, exponer su conocimiento y fortalecer las generaciones futuras. El intelectual se va pues no existen las condiciones para hacer algo positivo por la sociedad, sino

4 Cifras citadas por Andrés Franco y Roberto Vidal: *"Una caracterización del fenómeno y de las políticas gubernamentales de acción"* (1999:68)

que se encuentra inmerso en una sociedad que empieza a corroerse sin saber el cómo y el cuándo perdimos el rótulo de país con capacidad intelectual.

Hace miles de años se habló de Éxodo, pero tal suceso poseía toda una serie de consecuencias que la mitología cristiana se ha encargado de dar a conocer. Muchos años después se habló del exilio, pero un tinte intelectual marcaba tal concepto. Las cuestiones políticas llevaron a más de un escritor a salir de su patria y desde más allá de la frontera, pasó de ser víctima directa de la ideología a ser víctima indirecta de la nostalgia y de la creación.

Un caso particular fue el del exilio den Latinoamérica que obedecía a cinco tipos: *«exilio con respecto a una inmensa masa analfabeta que no puede recibir el mensaje del escritor...; exilio con respecto a un vasto público manipulado por los llamados medios de comunicación de masa, que con frecuencia no son más que medios de avasallamiento de la conciencia usados por una élite...; exilio geográfico, impuesto por el líder político...; exilio carcelario impuesto por el poder político, la mayor forma de constricción y por ello la comunión más fuerte del escritor con aquellos a quienes dirige su mensaje...; y exilio personal, impuesto por la invención de mensajes y de códigos...»* (Britto, 1987:91-92).

Ahora, el fenómeno no tan intelectual se llama Desplazamiento (forzado) y tiene como escenario: la Colombia de hoy, que realmente no difiere de la Colombia de ayer (léase hace cinco, diez, quince años, o más). Una Colombia que se ve, se siente, se intuye desde su literatura, una conocida y la otra no tanto, donde las representaciones de *«nuestros desplazados actuales han variado (...), según se deduce de sus comportamiento e íconos: su diario vivir definido por la cultura de las ciudades, la vida familiar rota y alterada, el culto a la Virgen del Carmen se ha sustituido por el de Maria Auxiliadora, la religión y la iglesia no son refugio para encontrar paz sino para expiar y cumplir transitoriamente penitencia por la confesión de asesinatos, el escapulario no pertenece al creyente sino al fetichista, las ciudades de buscan en remotos lugares y los amores serán inoperantes e imposibles.»* (Giraldo, 2002:31).

Una literatura breve quizás, como breve el deseo de que el fenómeno termine. Un poema sin oír, un cuento leído por pocos es quizás la única forma de expresión de ese desplazamiento. El relato como la trascripción de casos particulares que tratan de buscar más allá del horizonte el reconocimiento de aquellas voces que en su eco diurno tratan de alcanzar la cima de un horizonte que cada día parece más lejano: una paz que deje de ser una intención para ganarse un premio.

Una literatura que hace referencia *«a la situación de aquellos hombres, de aquellas mujeres y de aquellos niños que deambulan de un lugar a otro para escapar de la persecución de alguien o de algo; o a la de aquellos hombres, aquellas mujeres, y aquellos niños inmóviles en la inutilidad de su no-lugar, de su no-reconocimiento, de su alfabetizad distinta.»* (Vélez J., 2001:8).

Hombres que caminan por un país-mausoleo, donde los muertos andan sin preguntarse quiénes son ellos o aquellos, donde las flores se marchitan no por falta de agua sino por exceso de monóxido de carbono. Una nación que trata de ocultar con más ganas que con acciones un estado embrionario en su concepción y un hombre históricamente determinado para la barbarie aún dentro de la civilización. Una ciudad donde la niebla que oculta al sol no es más que una espesa alfombra de contaminación, de esta manera casi ilusoria *«Uldarico terminó por refugiarse en el cementerio (...) y entre la hierba y la cal de los muertos se sintió mucho más cómodo, (...) la muerte se rodea de sus propios héroes y símbolos (...) y se sintió seguro y hasta eufórico, oculto entre las tumbas, escuchando sonar piedras y huesos allá abajo, al pie de sus botas, pues jamás la muerte visita a la otra muerte que ya se ha cumplido.»* (Cruz, 2001:38).

Mujeres que tratan de escapar, nunca por cobardía, aún en la noche, de los recuerdos que atormentan la memoria. Un pasado que parece no quedarse atrás como si revivir el tiempo fuera un castigo subjetivo que se tiene por vivir en una tierra que alguien creó hace ya muchos años. Pero, donde la ficción literaria se agotó para dar paso a la realidad donde los personajes y sus devenirse se convirtieron en el otro color movible de los semáforos móviles en su inmovilidad cromática, donde se su cede el tiempo.

El ayer se convierte en presente continuo y pareciera volverse un futuro estático, donde las sombras persiguen al ser humano como postales que se sienten en el resto de la piel pesada por los años y sin temor a ocultar las huellas del tiempo: *«Cuando el machete subía, cerró los ojos, y oyó el golpetazo recio y sordo, igual al que se oye cuando con una sábana grande y mojada se golpea en el restregadero. Sin querer volvió a abrirlos y no entendió: la cabeza estaba separada del cuerpo, a más de un palmo del tronco, y sobre la coronilla: hacía el cielo hondo y lleno de luna el muñón. Inmóvil, como un pedrusco (...). Desenvainó un grito, largo como una soga larga, y lo tiró hasta el llano.»* (Escobar, 2001:78).

Niños y niñas, es decir infantes que sin querer ser, se convierten en las víctimas que más le duelen al mundo. Una humanidad convertida en enfermedad que con el paso del tiempo olvido recordar la cura para el virus de la intolerancia, lo que generó un estado agudo de la enfermedad que no le ha dejado abandonar el estado de la sin razón. Inocencias olvidadas, ignoradas y perdidas se sostienen intermitentes como luz en unos ojos que tratan de ver otra línea más allá del mundo donde quedaron olvidados sus juguetes: *«Los niños chapuceaban por las calles vueltas caños a la espera de enfermar (...). La lluvia no me dejaba ver; los deslizamientos y el ruido de las corrientes aturdían. Sin embargo alcancé a escuchar un alarido más agudo que todos los que había oído, penetrante, desgarrador. Como un desplomarse del cielo, estallar el sol, reventarse la tierra; y ahora sí, la sangre se me heló en las venas. A la práctica del secuestro extorsivo –miles al año-, y el reclutamiento*

BIBLIOTECA GENERAL
CRA. 7 No. 41-00

forzado de menores en sus filas, la guerrilla había agregado el secuestro sistemático de niños.» (Vélez R., 2001:178-179).

Y una ciudad inmersa y orgullosa en el siglo XXI, mientras en la sombra la voz se ríe de sí misma. Una ciudad que se muestra con tantos elementos nuevos cada vez, que la tradición ha dejado de existir. Una ciudad literaria que tiene el mismo escenario de fondo pero, adaptado a los nuevos tiempos; igualmente los personajes siguen siendo los mismo sólo que se han establecido en un presente continuo, y no se sabe aún por cuanto tiempo.

Maria, uno de los tres personajes centrales de *Satanás* de Mario Mendoza, novela publicada recientemente, es el producto de ese desplazamiento, que intenta perpetuarse. Maria evoca la toma de su pueblo natal por parte de la guerrilla, la muerte de su madre, la esclavitud de ella y de su hermana, las fugas, su llegada a la ciudad, la mano amiga de un sacerdote…mientras que su víctima le habla de París… Cosas de la literatura, que son tan solo cosas del desplazamiento pues la palabra sigue en su función eterna de desplazar imágenes.

Quizás aún no hay tanta literatura del desplazamiento como esperamos, pero es sólo cuestión de tiempo para que estos personajes de la literatura que construye nación, donde los fenómenos históricos sustentan el futuro; de la literatura del desarraigo, donde los personajes se pierden en postmodernas odiseas, pero no como causa de los dioses; de la literatura urbana, donde se inscribe el proceso actual de conformación de la ciudad. Imágenes con sentido y sin sentido que tratan de alcanzar al ser que tras las cortinas de su conocimiento intenta con cansancio interpretar los símbolos de la guerra que se escribe a diario en las paredes del pueblo que aún soporta con paciencia el otro desplazamiento.

Muchos años después, frente a la entrada del pueblo que dejaron atrás. una familia compuesta por siete personas y el capitán del ejercito que los escolta para que el retorno sea más seguro, observan la oportunidad de empezar de nuevo, quizás esa noche, con la certeza de la guardia presente en el pueblo reconstruido, pero al cual aún se le notan las cicatrices, se pueda dormir. Al otro día se dieron perfecta cuenta que ellos si tienen una segunda oportunidad sobre la tierra, esta tierra, este pedazo de aldea global llamada por muchos: Colombia.

Bibliografía

AA. VV: *Colombia: al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y cultura.* Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. 1998

AA. VV: (2001). *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento.* Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Barros, Eduardo (2002). *Terquedad de la memoria.* Santa Marta: Edición personal del autor.

Botero, Reinaldo. «Los Desplazados y los Emplazados». *Universitas Humanística.* N. 47 (Enero – junio de 1999):53-63

Britto, Luís (1987). «Cinco exilios y cinco comuniones en el escritor latinoamericano». *Exilio. Nostalgia y creación.* Alberto Garrido (Comp.). Mérida: Editorial Venezolana.

Castellanos, Guillermo. «Cultura y política en el contexto de la guerra y la paz». *Universitas Humanística.* N. 47 (Enero – junio de 1999):127-143

Cruz, Fernando (2001). «Uldarico Rueda de la Sierra». *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento.* Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Escobar, Mario (2001). «Con sabor a fierro». *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento.* Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Franco, Andrés y Roberto Vidal. «Una caracterización del fenómeno y de las políticas gubernamentales de acción». *Universitas Humanistica.* N. 47 (Enero – junio de 1999):65-73

García M. Gabriel (1998). «Por un país al alcance de los niños». *Colombia: al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y cultura.* Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

García, Mauricio. «Con su dolor sin rumbo». *Universitas Humanistica.* N. 47 (Enero – junio de 1999):15-31

Garrido, Alberto (1987). *Exilio. Nostalgia y creación.* (Comp.). Mérida: Editorial Venezolana.

Giraldo, Luz Mary. «Inmigrantes y desplazados en la narrativa colombiana contemporánea». *Universitas Humanistica.* N. 53 (Enero – junio de 2002):11-31

Mendoza, Mario (2002). *Satanás.* Bogotá: Seix Barral.

Osorio, Edilma y Fabio Lozano. «Procesos de reconstrucción vital de población desplazada por la violencia en Colombia». *Universitas Humanistica.* N. 47 (Enero – junio de 1999):75-85

Ospina, William (2000). *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá: Norma.

Sánchez, Ricardo y Luis Jaramillo. «Impacto del desplazamiento sobre la salud mental». *Universitas Humanistica.* N. 47 (Enero – junio de 1999):87-101

Sandoval, Marbel. «Desplazados: una historia sin contar». *Universitas Humanistica.* N. 47 (Enero – junio de 1999):33-43

Segura, Nora. «Perspectivas de género». *Universitas Humanistica.* N. 47 (Enero – junio de 1999):45-51

Vélez, Juan (2001). «Heterotopias». *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento.* Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT

Vélez, Rocio (2001). «Desde la torre los veo pasar». *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento.* Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT